



La movilización unánime del mundo de la cultura forzó la intervención del alcalde e impidió la clausura del teatro

Atrincherados contra el cierre del Alfil

JUAN CARLOS SERRANO
REDACCIÓN
MADRID

La respuesta unánime y masiva del mundo de la cultura y el espectáculo madrileño contra el cierre del teatro Alfíl, materializada ayer con una multitudinaria movilización en la sala, impidió que el precinto ordenado por el concejal de Centro se llevara a efecto. Al final, el jaque de Ángel Matanzo al Alfíl fue una jugada que se invalidó por sí misma como hubiera ocurrido en un tablero de ajedrez.

Cientos de personas, entre ellas numerosas caras famosas del espectáculo y la cultura, se dieron cita para presenciar la función protesta del Cabaret castizo, que se inició a las 9:45 horas y finalizó pasadas las once.

Responsables de la administración local, autonómica y central también asistieron a la representación matinal. Entre ellos, el director general de Artes Escénicas del Ministerio de Cultura, Alfredo Carrión, el presidente de la Asamblea regional, Pedro Díez, el concejal de Cultura, Pedro Ortiz, así como miembros de los grupos municipales socialista y de IU.

La diez de la mañana pasó desapercibida en el patio de butacas, abarrotado de público y atento especialmente a las abruptas intervenciones del *sheriff* local, una parodia del concejal Matanzo que, representada por el actor Chete Lera, ha sido lo que ha dado lugar a la polémica.

Una emocionada ovación de más de cinco minutos cerró la función, tras la cual la directiva del teatro anunció su encierro en la sala hasta que las autoridades municipales les comuniquen oficialmente la situación en que queda la sala, donde se seguirá representando normalmente la programación.

Tres recursos

El abogado del Alfíl, Enrique Beamod, reiteró que las instalaciones se ajustan a las normas vigentes, por lo que —explicó— ayer se presentaron dos recursos ante el Ayuntamiento y otro ante el Tribunal Superior de Justicia por entender que con el intento de cierre se ha atentado contra la libertad de expresión.

Sobre las denuncias de los vecinos por los ruidos del local —hechas públicas desde la noche del domingo con la colocación de carteles en sus ventanas—, el director del Alfíl, Víctor Claudin, aseguró que éstas deben ser comprobadas por el Ayuntamiento y reveló que los vecinos del inmueble han intentado comprar el teatro para transformarlo en garaje.



M. A. TORRES

Criterio popular

El concejal de Cultura, Pedro Ortiz, se sumó también ayer a la masiva movilización protagonizada por la gente de la cultura contra la clausura del teatro Alfíl, donde se representa "Cabaret castizo". El discutido edil popular (en la foto de arriba) coincidió con el criterio de Pedro Almodóvar, Bibi Andersen y Ana Belén (imagen de la derecha).



El patio de butacas se convirtió en una asamblea activa y entre el público surgieron voces que clamaban por aprovechar la polémica del Alfíl para constituir una Coordina-

dora Cultural Madrileña que obtenga de los responsables culturales de Madrid compromisos que ofrezcan una actividad teatral más estable en la capital y con menos dificultades.

Anoche, el encierro continuaba con actuaciones solidarias de grupos independientes, a la espera de la comunicación oficial, que no llegó al cerrar esta edición.

ALBERTO DE LA HERA

Defender lo que no nos gusta

Desde hace tiempo, el teatro Alfíl se ha convertido en una de las salas teatrales más interesantes de Madrid. La última obra estrenada en el Alfíl se denomina Cabaret castizo. Mi crítica a la misma, publicada en las páginas del diario YA, ha sido dura. Pero la objetividad de mi crítica me obliga a ser también objetivo con el compromiso del teatro Alfíl con la libertad. Es posible que el teatro Alfíl no reúna determinadas características que la legislación vigente tenga establecidas, pero el Ayuntamiento tiene que ser mucho más inteligente y mucho menos inoportuno en urgir el cumplimiento

de esa ley. ¿Por qué no se clausurara el Alfíl, si había motivos para cerrarlo, cuando no había motivo para sospechar de que un concejal quisiera vengarse de una caricatura?

Siendo este crítico director general de Teatro, el entonces gobernador civil de Madrid quiso cerrar la sala Cadarso, una pequeña sala teatral que hacía un avanzado y comprometido teatro político. Entonces se trataba de coartar la libertad de la expresión política; no caigamos en el error entonces cometido y demos a las salas de teatro toda la libertad posible, más todavía cuando no nos gusta lo que en ellas se está representando.

Unanimidad

Joaquín Sabina, Loles León, Fernando Rey, Alfonso del Real, José Carlos Plaza, Javier Krahe, el Gran Wyoming y otros muchos representantes de la cultura madrugaron para estar al lado del Alfíl. Junto a ellos, el concejal de Cultura, Pedro Ortiz, quien expresó "su dolor" por el hecho de que el alcalde haya apoyado a Matanzo. No obstante, le he pedido que, en nombre de la cultura, mantenga el teatro abierto. Es una buena ocasión de demostrar el talante integrador.

El director del Teatro Clásico, Adolfo Marsillach, consideró que "cerrar un teatro es una torpeza política. Todos sabemos que la causa es que se ironiza a un concejal. Que sucedan estas cosas es algo asombroso".

Ana Belén expresó su deseo de que "éste sólo sea el signo de gente intransigente" y calificó la actitud de los reunidos como "solidaria y racional".

El director de cine Pedro Almodóvar dijo que "no se puede cerrar un teatro porque parezca a un concejal. Los personajes públicos han aparecido en las obras a lo largo de la historia del teatro y eso es bueno y sano para la sociedad".